



Foto: Valerie León

Lorena Ramón, defensora del derecho de la alimentación, miembro de la Plataforma Multiactor de SAS de la Cuenca Chillón

El empuje solidario de Elsa Lorena

Elsa Lorena Ramón llegó al Valle Chillón cuando tenía apenas 15 años, con una mezcla de incertidumbre y esperanza. Su ambición era poder seguir estudiando para “ser alguien”. Le había tocado crecer sola con sus hermanos, ya que sus padres habían migrado a Lima primero, y en su mente la educación era la llave que abriría las puertas a una vida distinta. Pero a pesar de que hizo esfuerzos por acabar la secundaria, descubrió que su mamá estaba muy enferma y se vio atrapada entre el deseo de estudiar y la necesidad de quedarse en casa para cuidarla. *“Mi sueño siempre fue estudiar, pero tuve que quedarme y cuidar a mi mamá. No había otra opción”,* recuerda Elsa Lorena.

La enfermedad de su mamá no solo la ancló al Valle Chillón, sino que también la acercó a la comunidad. Sin estudios formales, pero con mucho optimismo, Elsa Lorena comenzó a involucrarse en la vida del barrio luego de casarse. No demoró en darse cuenta de que no era la única que enfrentaba dificultades, ya que muchas familias en la zona apenas podían poner un plato de comida en la mesa.



... “Hay que ser positiva siempre porque día a día se aprende más...”

En ese momento se juntó con un grupo de vecinas para hacer algo al respecto: fundaron el comedor popular “Keiko Sofía Fujimori”. El nombre reflejaba el contexto de la época; sin embargo, más allá de las connotaciones políticas, el comedor era, ante todo, un refugio para quienes necesitaban un plato de comida. *“Nosotras no teníamos casi nada, pero sabíamos que con un poquito de lo que cada una pudiera dar, podíamos hacer algo grande”,* cuenta Elsa Lorena.



Foto: Valerie León

El comedor se convirtió en un símbolo de solidaridad y apoyo mutuo en una comunidad donde había muchas carencias.

El primer paso fue formar una Junta Directiva para inscribir el comedor en el Ministerio de la Mujer. Aunque esto les daba un marco legal y acceso a ciertas ayudas, los desafíos eran enormes, tanto así que comenzaron cocinando con utensilios prestados y donaciones de víveres, improvisando con lo poco que tenían.

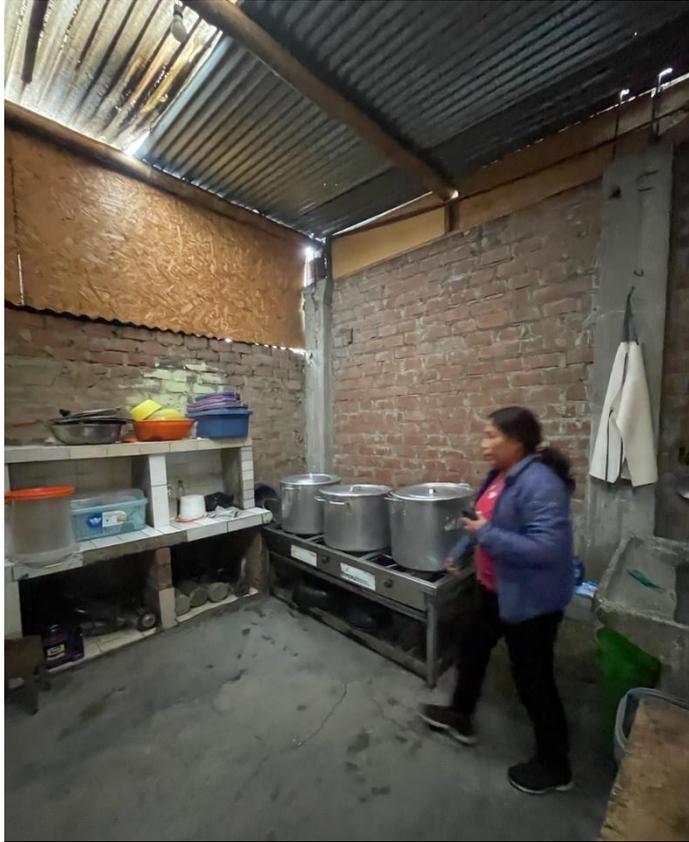


Foto: Valerie León.

Hoy el comedor popular atiende aproximadamente a 68 personas que vienen a recoger su menú de lunes a viernes, además de ocho casos sociales entre niños y ancianos.

Con mascarillas, alcohol en gel y un sistema de turnos para evitar aglomeraciones, el comedor pudo seguir. Las socias se organizaban en turnos rotativos para cocinar, asegurando que todas participaran en el funcionamiento del comedor. Durante esos meses, la solidaridad se volvió más evidente y necesaria que nunca. *“Trabajen o no trabajen, cada quien debe cumplir su rol”*, decía Elsa Lorena, marcando la importancia del cuidado y de la responsabilidad compartida.

El comedor también se adaptó a las nuevas realidades. En colaboración con Benjamín, miembro de la Red de Agroecología, Elsa Lorena y las socias del comedor implementaron un biohuerto para cultivar hortalizas.



Foto: Valerie León.

Implementaron su propio biohuerto con asistencia técnica de la Plataforma Multiactor para mejorar la seguridad alimentaria del comedor.

Despegue de solidaridad

El primer día que abrieron el comedor, allá por 1999, Elsa Lorena no sabía cuántas personas llegarían al local. Con una mezcla de nervios y esperanza, sirvieron las primeras raciones a vecinos que apenas conocían. Lo que empezó como un pequeño gesto de solidaridad pronto se convirtió en una operación diaria que requería organización y recursos.

Cada día las mujeres a cargo cocinaban almuerzos nutritivos para decenas de personas. Los menús, que siempre incluyen una sopa, un segundo y una agüita de hierbas, se organizaban día a día para adaptarse a los precios fluctuantes de los productos en el mercado local.

Elsa Lorena se alejó un tiempo del comedor debido a una complicación en su tercer embarazo, pero regresó cuando fue más que necesario: en plena pandemia. Cuando el virus llegó al Perú, muchos comedores cerraron, pero este continuó y Elsa Lorena pidió volver. *“Teníamos miedo, claro que sí. Pero ¿qué iban a comer esas familias si nosotras cerrábamos? No podíamos dejarlos solos”*, recuerda.

“El biohuerto nos salvó. No solo porque nos dio alimentos frescos, sino porque también nos enseñó a ser autosuficientes”.

En este proceso la Plataforma ha proporcionado recursos y apoyo técnico para la creación y mantenimiento del biohuerto, lo que ha mejorado la seguridad alimentaria del comedor. Las socias aprendieron a trabajar la tierra, a cuidar las plantas y a cosechar sus propios alimentos. Este proyecto también fortaleció los lazos entre ellas, generando un sentido de comunidad aún más fuerte.

A la vez que aprendían y mejoraban sus preparaciones con productos frescos, el comedor sufrió una reducción significativa en las raciones de víveres que recibían del Estado. *“Fue un golpe duro. Perdimos cantidad de alimentos, pero lo que más pena daba era sentir que habíamos perdido la capacidad de ayudar a nuestra gente”*, explica Elsa Lorena.

Tuvieron que usar su creatividad. Las socias compraban diariamente ingredientes frescos en el mercado y creaban nutritivos menús con lo que encontraban.

Hoy, más de dos décadas después de su fundación el comedor popular, impulsado por Elsa Lorena, sigue siendo emblemático en el Valle Chillón. Elsa Lorena, que comenzó este viaje como una joven llena de sueños y responsabilidades, se ha convertido en una líder respetada y admirada por su comunidad. Quizás nunca estuvo en sus planes, pero lo que la vida le dio en vez de estudios fue una experiencia práctica, enriquecedora y sumamente solidaria que la llenó de nuevas aptitudes, habilidades y aprendizajes que hoy comparte con otras vecinas: como preparar comidas y supervisar los menús diarios, la coordinación de actividades y la atención a casos sociales motivan siempre a las socias a participar activamente en la cocina y en el mantenimiento del biohuerto, promoviendo un sentido de comunidad y colaboración.

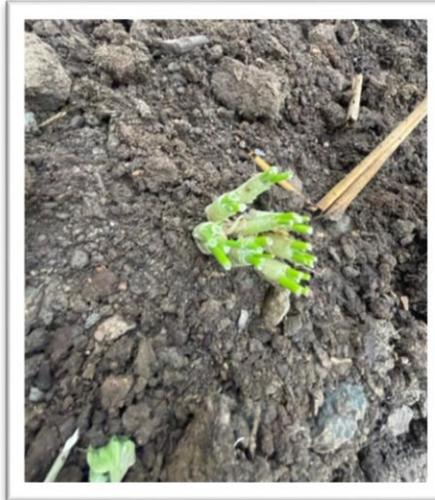


Foto: Valerie León

REPRESENTANTES DE LA OLLA COMÚN
ESPERANZA PARA FAMILIA Y
COMEDOR KEIKO SOFÍA FUJIMORI

"Creo que la Plataforma nos da conocimientos, nos aporta en cuanto capacitaciones y ahorita está aportando con semillas, con las ollas donde están trabajando."

Historia de:

Elsa Lorena Ramón, vicepresidenta del comedor popular Keiko Fujimori. Plataforma Multiactor de SAS de la Cuenca Chillón.

Recolector/a de la historia:

Valerie León
Consultora - CAP - RAE PERÚ

Lima - Perú

Esta historia es parte de las evidencias de contribución del proyecto **PER 1142: "Procesos inclusivos multiactor en el Perú y Bolivia para la transformación hacia Sistemas Alimentarios sostenibles y resilientes"**

Welthungerhilfe

Oficina de Enlace Bolivia y Perú
Jr. Buenaventura Aguirre N° 218 A - Barranco
Lima - Perú
T. +511 337 1727
Facebook: @welthungerhifesouthamerica